

Cuando los ojos eran acaso polvo todavía

Marcela María José Tenganán Caicedo

Estudiante del Programa de Trabajo Social, 5.º semestre

Hubo un tiempo de sórdidas amapolas,
que se columpiaban en inmaculados aerolitos,

Hubo un dios que se complació en ellas,
y su diestra las bendijo.

Hubo, entonces, la lejanía,
los besos, la noche, el barro, el frío...

Y hubo una luz que todo todo lo deshizo

Cuando los ojos eran acaso polvo,
todavía.